

OBRAS MÉDICAS

DEL DOCTOR

D. BALDOMERO GONZALEZ ÁLVAREZ

El ingenio de los españoles sintió siempre especial predilección por el estudio de las ciencias filosóficas y teológicas y por el cultivo de las letras y de las artes. Pero la inclinación hacia las ciencias físicas-naturales nunca fué grande en nuestra patria; sin desconocer que españoles hubo en los siglos pasados que escribieron tratados, que todavía hoy consultan los sabios de todas las naciones, sobre asuntos de astronomía, de historia natural, de navegación, de medicina y de agricultura. Pero hay que confesar, que si nuestra escuela salmantina disputó un día el cetro del saber á las de París y Bolonia, no llegó á producir uno de esos genios que forman época en la historia de la ciencia, y cambian la manera de pensar sobre determinadas materias.

No ha sido nuestro siglo, á pesar de la arrogancia de sus pretendidos sabios, el que ha sabido levantar á España del humilde puesto que en el siglo pasado ocupó entre las naciones sabias; pero es necesario confesar, que en todas las ciencias se encuentran hoy ingenios que las cultivan con entusiasmo, y que procuran su adelantamiento en la medida de sus fuerzas.

Uno de estos ingenios más esforzados es el del Doctor don Baldomero Gonzalez Alvarez. No fue de aquellos que al nacer topó con la fortuna; y tuvo necesidad de entrar en la vida luchando para poder llegar un día al puesto que ambiciona todo el que tiene calor en la mente y energía en la voluntad. En la biblioteca de nuestra Academia se guardan hoy las obras que ha producido durante el corto vagar que le dejaba la asistencia de una numerosa clientela. Por el día visitando enfermos y por la noche leyendo libros preparó su inteligencia de tal modo que consiguió produjera excelentes frutos.

Modesto, como verdadero sabio, empezó traduciendo libros de afamados escritores extranjeros, pues no se sentía capaz de hacerlos originales. La traducción del trabajo del Dr. Roe sobre «el desagüe capilar por medio de las cerdas» fué el primero que publicó. No diré de él más que en el prólogo, en las notas y en las dos observaciones finales y originales demostró el Doctor Alvarez que valía para emitir ideas propias más que para trasladar las ajenas, y que su conocimiento de la lengua francesa se equipara al de la española. Tan bien traducido está este libro, y tan bien usada está en él la lengua de Cervantes.

En 1882 tradujo el Sr. Gonzalez Alvarez el Manual de Laringoscopia y Laringología del Dr. Cadier, obra de gran utilidad en aquella época y en España, que solo conocía esta especialidad de la ciencia por algunos escritos de los Doctores Ariza y Sota.

En 1886 tradujo el «Manual de Higiene y Educación de la primera infancia» del Dr. Bourgeois. En esta traducción como en las anteriores el Dr. Alvarez ostentó ideas propias muy apreciables, ya para corroborar, ya para rectificar las del autor del Manual.

Sintiéndose el Sr. D. Baldomero cada día más inclinado á divulgar lo que la experiencia le había enseñado en su constante práctica de las enfermedades de los niños, publicó un folleto titulado «Estudio del erup y de la angina diftérica, y su tratamiento racional.» Era el año de 1883, y empezaban á tener de bido aprecio las investigaciones bacteriológicas de Klebs y de Talamon, y hasta de Lefleur: y Gonzalez Alvarez, que nunca descuidó el estudio, comenta y critica acertadamente en este folleto la nueva doctrina, la que, pasados algunos años, había de salvar al niño de una muerte espantosa. En este folleto están descritas con admirable precisión y fuerte colorido las localizaciones de la difteria en la laringe y en la faringe, y expuestas con gran exactitud las indicaciones esenciales ó constantes y las accidentales ó variables.

Este opúsculo no debe ser juzgado con arreglo á los conocimientos de nuestros días, pero si nos trasladamos á aquella época, para la materia en cuestión ya muy remota, veremos que el asunto está tratado con toda la elevación científica que el tiem-

po permitía, y expuesto con tal claridad y método que cautiva. Claro es que hoy rechazaríamos aquel tratamiento local tan rudo, que todos entonces pusimos en práctica; y que usaríamos la sueroterapia, que tan buenos resultados dá.

Otro folleto publicó en la misma época el Doctor Alvarez, titulado «Estudio acerca de los flujos de los oídos en los niños, y de su gravedad.» Este es un trabajo de grande utilidad, y hecho de tal manera que basta para dar reputación científica á un escritor. El Sr. Alvarez, dedicado al tratamiento de las enfermedades de los niños y cultivando la otología, se lamenta del vacío que encuentra en la enseñanza oficial respecto á este punto, de las preocupaciones de muchos médicos, que rinden culto á un humorismo anticientífico y que, como el dice; «juzgan el flujo auricular cloaca máxima del organismo,» por lo que no se atreven á curarlo, ocasionando así gravísimo daño. Gran razón tiene en este asunto nuestro escritor, y bien hace en levantar su autorizada voz para condenar una práctica irracional, que ocasiona todos los días inocentes víctimas.

La doctrina del señor Alvarez, acerca de la gravedad inmensa de las frecuentes afecciones auriculares en los niños, del mecanismo y de la importancia pronóstica de los flujos auriculares en ellos; no puede ser más acertada. ¡Lástima grande que omite en este trabajo el tratamiento de cada uno!

El opúsculo titulado «Caries y necrosis del peñasco en los niños, y de su tratamiento,» es un estudio hecho con gran entusiasmo y extremada diligencia para no dejar olvidado punto alguno digno de mención; su lectura es sumamente instructiva y agradable, y demuestra cuanto ha sabido aprovechar la enseñanza de una numerosa clientela de niños. Estos dos últimos folletos acreditan al doctor Alvarez de entendido otólogo y de consumado paidópata.

«La cartilla higiénica para evitar la difteria», publicada en 1887, contiene útiles consejos para librarse y librar á los niños del mal más grave que padecer pudieran. En ella muestra el autor la gran importancia de conservar ilesos los epitelios para impedir á los microorganismos la entrada en el cuerpo humano, llamando la atención hacia la propiedad del clorato de potasa para la conservación de aquéllos. Véase, pues, cómo el doctor

Alvarez habló de la importancia de la integridad de los epitelios, cuya rotura y desprendimiento sirven de puertas de entrada á los microbios, antes de que la indicaran Roux y Yersin.

La memoria sobre el origen y causa del escrofulismo y su profilaxis presentada al Congreso de Ginecología y Paidopatía, celebrado en Madrid en 1888, contiene ideas originales dignas de estudio y meditación. La brevedad exigida á este análisis, no me permite escribir todo lo que yo quisiera de este trabajo, pero no puedo menos de decir que en él se considera al escrofulismo como una sepsis, que principia en la piel y concluye en las mucosas, que invade los ganglios y el organismo en tero, estudiando los orígenes linfáticos en los canalículos intercelulares epidérmicos y epitélicos.

En el Congreso celebrado en Roma en 1894 presentó el doctor Alvarez una memoria sobre las tuberculosis locales, y en el de Moscow de 1898 otra sobre «la naturaleza y génesis de las aftas de Beduar.» En una y otra manifiesta el doctor Alvarez los estudios especialísimos y detenidos que ha hecho sobre la serie de procesos morbosos, que ha recibido el nombre de escrofulismo, nombre y concepto que deben borrarse, para ser substituidos por el de tuberculosis. Todos estos trabajos son dignos de alabanza tanto por la originalidad de la doctrina cuanto por el método en su exposición.

«La higiene del oído» llevaba por título otro folleto publicado en 1870. Los sanos consejos en él contenidos se dirigen á evitar muchas enfermedades de este aparato. Es el primer trabajo español que ha visto la luz pública sobre esta materia, y puede figurar dignamente al lado de los más recomendables del extranjero.

Al recibirse el doctor Alvarez en la Real Academia de Medicina de Madrid, leyó un discurso sobre «Higiene del niño abandonado durante su primera infancia.» Bien demuestra en esta obra su autor que ha pasado muchos años visitando los niños de la Inclusa de Madrid: y no sé que admirar más en él, si el gran espíritu de observación que revela ó los saludables preceptos que consigna.

Cuanto pudiera decir acerca de la obra, que, en mi concepto, más enaltece al doctor Alvarez; de su Anatomía y Fisiología

del niño, de su alimentación y crecimiento, y de los preliminares de clínica pediátrica?; pero ya no me lo permite la extensión de este juicio. Afortunadamente, el título es un índice de la obra, que revela en su autor profundos conocimientos de la materia de que trata; y una facilidad tan grande en la exposición de la doctrina, que el estudio se hace ameno y agradable.

Yo saludo al fecundo escritor, médico práctico y especialista distinguido en las enfermedades de los niños. Su constante estudio, su aprovechada práctica y la lectura de nuestros clásicos, han hecho que el doctor don Baldomero González Alvarez, sea reconocido entre la clase médica española por uno de sus miembros más esclarecidos y por uno de sus escritores más castizos; su nombre ha logrado vencer las fronteras de nuestra desgraciada patria, fronteras que, tratándose de ciencia, están circuidas de una muralla más espesa que la de la China; el español que, como el doctor Alvarez, la traspasa, bien merece el aplauso de todos los que, libres de baja emulación, se entusiasman con las glorias científicas de la anémica España.

RAMÓN DE LA SOTA Y LASTRA.

CARTA ABIERTA

Á JAVIER DE BURGOS

MADRID.

Cuando unánime el concierto
de tus elogios oí,
Javier, dije para mí:
¡pobre amigo: ya se ha muerto!

Y desdicha tan cruel
en mi memoria evocó
aquel tiempo en que nació
nuestra amistad, siempre fiel;